

CARTEM

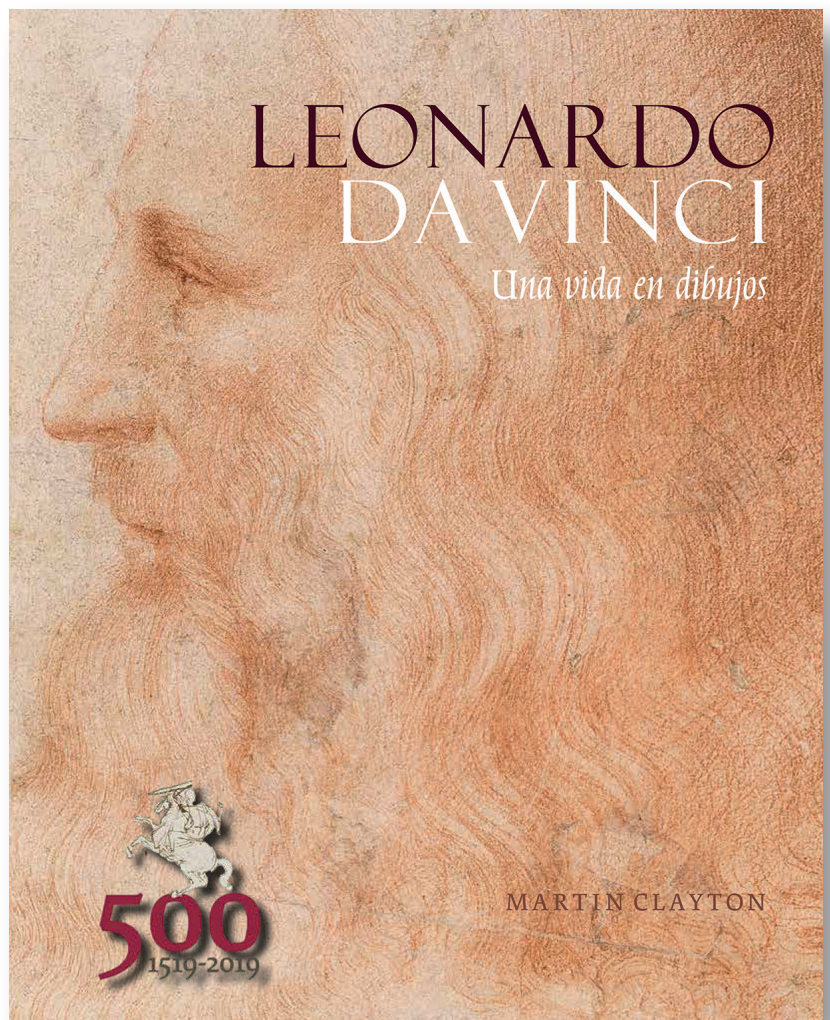


CM EDITORES

CM Editores, bajo su sello CarTEM, presenta la obra *Leonardo da Vinci. Una vida en dibujos*. Entre ellos, los dedicados a la anatomía, los botánicos, los grotescos, los científicos y los diluvianos.

DE LA ROYAL COLLECTION A NUESTRA BIBLIOTECA: CM EDITORES, BAJO SU SELLO CARTEM, HONRA LA MEMORIA DE LEONARDO DA VINCI CON SUS 200 DIBUJOS MÁS SOBRESALIENTES.

- Con el prefacio de su Alteza Real el Príncipe de Gales, confeso de la genialidad de da Vinci, y el detalle explicativo de cada obra gracias a Martin Clayton, Jefe de Grabados y Dibujos de la Royal Collection Trust y uno de los mayores especialistas del artista florentino, **CM Editores, bajo su sello CarTEM, publica *Leonardo da Vinci. Una vida en Dibujos*.**
- Con una tirada de 400 ejemplares, el volumen reproduce en papel estucado 200 de los dibujos a color más destacados de Leonardo da Vinci, seleccionados entre los 600 que custodia la Royal Collection cuyas obras de arte, que no se pueden vender ni dividir, se despliegan por diferentes residencias reales del país. Todos ellos han sido la esencia de la exposición abierta al público *A Life in Drawing* (Una vida en dibujos), que ha albergado durante el verano la Galería de la Reina en el Palacio de Buckingham y que, durante el invierno, se podrá visitar en el Palacio de Holyroodhouse de Edimburgo.
- Estos dibujos, que han dado vida a la mayor exposición de la obra de Leonardo da Vinci en los últimos 70 años, cubren todo el espectro de investigaciones científicas y artísticas del arquetipo por excelencia del Renacimiento. Sus trazos en su característica sanguina, o los elaborados en tiza o tinta, nos adentran en la mente extraordinaria de un hombre que, quinientos años después, nos sigue resultando fascinante. Todo un visionario cuyos dibujos reflejan su propia evolución o su inquietud ante la muerte.
- Su prolija creatividad e insaciable hambre de conocimiento extendió sus alas sobre ámbitos tan dispares como la escultura, la pintura, la cartografía, la botánica, la óptica, la astronomía, la ingeniería, la arquitectura, la gastronomía, la música e incluso como audaz maestro de ceremonias en las fiestas de la corte. El hombre que diseccionó 30 cadáveres, base de sus portentosos dibujos de anatomía aquí recogidos. El mismo que persiguió el sueño de volar, que buscó la armonía en cada rostro, o lo más ridículo, y que con paciencia infinita se adentró en la naturaleza, interés que ahora podemos conocer. Aquel atrevido Leonardo que abrió un restaurante con Botticelli, *La Enseña de las Tres Ranas de Sandro y Leonardo*, un estrepitoso fracaso del que salió literalmente huyendo, está más cerca que nunca gracias a *Leonardo da Vinci. Una vida en dibujos*.





Madrid, noviembre de 2019.

El 2 de mayo se conmemoraba el V Centenario de la muerte, en Amboise (Francia), del irrepetible Leonardo da Vinci. Miles de propuestas, de lo más variopintas, se han rendido al legado de una de las mentes más prodigiosas y versátiles de la historia. Entre ellas la exposición itinerante *A Life in Drawing*, una iniciativa de la Corona Británica que reunía la mayor exposición en torno al vinciano con un total de 200 dibujos, y cuyo testigo ha recogido la editorial española **CM Editores**, bajo su sello **CarteM**, con la publicación de **Leonardo da Vinci. Una vida en dibujos**.

Da Vinci: un TDA que dormía menos de dos horas

Nacido el 15 de abril de 1452 cerca de la ciudad de Vinci, Leonardo era el hijo ilegítimo de un notario, Ser Piero da Vinci, y de una campesina llamada Caterina. Criado en casa de su abuelo paterno, aprendió a leer y a escribir, pero nunca mostró un buen dominio de la aritmética y, aunque intentó aprender algo de latín posteriormente, no se sintió cómodo con la lengua de la mayoría de escritos científicos.

Al igual que Albert Einstein o Thomas Edison, Leonardo da Vinci era disléxico, o al menos es lo que se deduce de su letra. El artista era zurdo, por lo que es posible que esta escritura especular no fuese para ocultar la información, sino porque le era más sencillo limitarse a arrastrar la pluma en lugar de apretarla contra la pelusa del papel y tener el riesgo de correr la tinta con la mano. Además, su hábito de iniciar proyectos que raramente terminaba, ha sido relacionado con una tendencia del Trastorno por Déficit de Atención (TDA).

Al margen de su mente prodigiosa, los hábitos de sueño de Leonardo da Vinci ayudan a entender la impresionante gestión de su tiempo y su productividad: su reposo era polifásico, 4 horas de trabajo y 20 minutos de sueño, lo que se denomina ciclo de Uberman.

Leonardo da Vinci, de puntillas entre residencias reales

Gracias a su fiel asistente Francesco Melzi y a los esfuerzos de dos coleccionistas, Pompeo Leoni y Thomas Howard, a la resistencia y la estabilidad de los materiales de Leonardo y a la buena suerte a la hora de evitar inundaciones, incendios o, simplemente, pérdidas, muchos de los dibujos del florentino han sobrevivido en excelentes condiciones y hoy pueden apreciarse prácticamente como los dibujó el artista.

Sin embargo, al igual que ocurriera en vida de Leonardo da Vinci, un incomprendido para su época, sus dibujos han sido valorados conforme ha pasado el tiempo. Tras la muerte de Melzi en torno a 1570, el escultor Pompeo Leoni adquirió gran parte de las hojas sueltas y las enmarcó en las páginas de al menos dos álbumes: los estudios técnicos en el Códice Atlántico y otros dibujos artísticos en uno de menor tamaño.

En 1630, el compendio gráfico se encontraba en Inglaterra, en la colección de Thomas Howard, 14º conde de Arundel, entonces el mayor coleccionista de dibujos de Europa. Y de él probablemente llegó a manos de Carlos II. Así, el álbum pasó de unos a otros sin demasiada atención hasta lograr su lugar en la nueva Biblioteca Real del Castillo de Windsor en 1830 donde, gracias a la reina Victoria, los dibujos fueron retirados de los álbumes y colocados por separado. A comienzos del siglo XX, todos los dibujos de Leonardo se habían enmarcado.

Un anatomista entre la fuerza del diluvio

Los 200 dibujos recogidos en *Leonardo da Vinci. Una vida en dibujos*, que reflejan su propia evolución como artista y sus avances científicos, dan testimonio de la insaciable curiosidad y lo meticuloso que podía llegar a ser. De hecho, el nivel de detalle en algunos de ellos es sobrecogedor, alejado de sus primeros estudios científicos, una combinación desordenada de bocetos, diagramas formales y bloques de notas irregulares.

El volumen, estructurado en diversos epígrafes, contiene sus dibujos elaborados en Florencia hacia 1481, los realizados durante su residencia en Milán, sus dibujos artísticos más tempranos, su visión de la ingeniería, las armas y la ciencia, y aquellos grotescos, tan equidistantes de las cabezas masculinas ideales que conforman su legado. Fue en los años que rodean a 1490 cuando realizó los bocetos de numerosas cabezas grotescas, un divertimento para sí mismo y sus colaboradores y, probablemente, también para la corte de Sforza. La *Caricatura de un hombre calvo y gordo* puede considerarse una de las pocas del artista.

Otros dibujos son bocetos de obras como *La Última Cena*, o de su visión de la naturaleza, paisajes y ambientes rocosos (la geología fue una de sus grandes pasiones), que más tarde inmortalizaría en obras como *La Batalla de Anghiari* (la pintura más ambiciosa de Leonardo, un mural pensado para tener 18 metros de ancho) o *La Virgen y el Niño con Santa Ana*. Y, cómo no, los trazos de sus esculturas inconclusas, como el monumento Sforza o el dedicado a Trivulcio.



No faltan los bocetos vinculados a su tratado sobre la botánica y el agua. Mención aparte merecen sus pormenorizados estudios de anatomía, su gran análisis científico que incluye la ilustración de un hijo sosegado que bucea dentro del vientre materno, y que hoy en día nos siguen pareciendo toda una revolución para la época, gracias a las 30 disecciones que llevó a cabo en vida, no solo con delincuentes y ejecutados. De hecho, en el invierno de 1507-1508 diseccionó a un anciano en el hospital de Santa Maria Nuova de Florencia. Al parecer, el hombre sufría cirrosis hepática e hipertensión portal asociada, y, en otra parte de su cuaderno, Leonardo facilitó la primera descripción clínica conocida de esta enfermedad. Los dibujos de estas incursiones en el cuerpo humano constituirían la base de sus grandes logros en el campo de la anatomía. Si en su época se le hubiera dado el crédito que merecía este “laboratorio investigador”, quizá la evolución de la ciencia hubiera sido distinta gracias a Leonardo, que incluso ubicó dentro del cerebro el sentido común (senso comune) en el supuesto lugar en el que convergen los sentidos.

La fascinante colección de dibujos de da Vinci, que tenía una asombrosa capacidad para visualizar el movimiento de las aves en frames, se completa con sus estudios sobre vestimentas. El don de Leonardo para convertir cualquier locura en una realidad sublime fue más que memorable en las fiestas de la corte. A la posteridad han pasado los sirvientes, transformados en aves, durante el convite de la boda del duque Gian Galeazzo II Sforza e Isabel de Aragón. Algunos dibujos muestran disfraces minuciosos, creados al final de su vida, que arrojan cierta luz sobre la opulenta vestimenta que habría concebido para festivales, representaciones teatrales y otros eventos similares.

Da Vinci, un virtuoso de la música y de las rimas improvisadas, también se atrevió con las pictografías, es decir, «escrituras pictóricas» alegres a partir de una combinación de objetos autodefinidos, objetos y símbolos que suenan igual que otras palabras, junto con algunas letras de enlace, con la soluciones debajo de cada línea. Hay que tener en cuenta que los jerglíficos y otros tipos de criptogramas eran muy apreciados en el Renacimiento. Esta jocosidad contrasta con las imágenes del final de sus días contenidas en *Leonardo da Vinci. Una vida en Dibujos*: los diluvios y las fuerzas de la naturaleza, devastadoras, que reflejan el inexorable paso del tiempo y su inquietud por la muerte.



Algunas curiosidades de Leonardo da Vinci. Una vida en dibujos

Los primeros dibujos de Leonardo eran ligeramente diferentes de los de sus contemporáneos y estaban realizados con punta de metal o pluma, que se cortaba directamente de los gansos, y tinta que se elaboraba a partir de una mezcla de sales de hierro y ácido tánico extraído de las agallas de roble. Solía utilizar la punta de metal para los dibujos tomados de la vida real y, para aquellos que eran producto de su imaginación, la técnica más flexible de la pluma y la tinta. En sus últimos años privó a sus bocetos de gran parte de su color anterior: prescindió de la sanguina y limitó sus materiales a la tiza negra, la pluma y la tinta.

Todos sus dibujos están realizados en papel (normalmente blanco pero, en ocasiones, también azul), fabricado a partir de trozos de tela de cáñamo o lino. La revolución de la imprenta en el siglo XV facilitó la fabricación del papel por toda Europa: su precio era menor que el del pergamino y se convirtió en un producto básico diario, lo que animó a los artistas a utilizarlo con mayor libertad.

Da Vinci dibujó plantas y flores durante toda su vida, propio del detalle naturalista del arte italiano del siglo XV. Realizó sus paisajes más exquisitos mientras estuvo alojado en la villa familiar de su discípulo Francesco Melzi. El libro incluye el dibujo más significativo de da Vinci sobre el movimiento del agua: su capacidad para guardar en su mente una impresión momentánea y plasmarla congelada era asombrosa.

Bocetos de la Última Cena y otros estudios es el único verdadero estudio compositivo para el mural. El reto de Leonardo consistía en integrar 13 hombres en una composición armoniosa, diferenciando al mismo tiempo sus poses y rasgos faciales.

En agosto de 1502, Leonardo fue nombrado «Arquitecto e Ingeniero General» de César Borgia, hijo del papa Alejandro VI y mariscal de las tropas papales. Entre otras facultades, podía solicitar el reclutamiento de hombres para realizar inspecciones y ordenar mejoras para fortificaciones. Es probable que hubiera sido en ese momento cuando Leonardo realizara el magnífico mapa de la ciudad de Ímola, cuyas calles midió con sus pasos y que hoy en día es perfectamente útil.

La carrera de Leonardo coincidió con la introducción de la pólvora en las guerras europeas. Numerosos dibujos militares de la década de 1480 incluyen diseños tanto para los tipos de armas anteriores —lanzas, carros, enormes catapultas y ballestas— como para los nuevos —pistolas, cañones y morteros—.

Da Vinci estableció sus dos tipos masculinos estándar en los inicios de su carrera: un adolescente con nariz recta, barbilla ligeramente redondeada y expresión abierta, imagen de la belleza, y un anciano de nariz aguileña, barbilla prominente y cejas caídas. Es curioso observar en sus dibujos que a medida que Leonardo envejecía, sus ancianos se presentaban con una mayor simpatía.

Su cuidada melena rizada en tirabuzones, más larga de lo que era habitual en la época (le llegaba por mitad del pecho), enmarcaba unas bellas facciones. No existen pruebas de que Leonardo luciera barba hasta sus últimos años. Antes del siglo XVI hubiese resultado extraño ver a un italiano con ella, ya que se trataba de un atributo reservado a los bárbaros, la mitología, los filósofos, los ermitaños o los penitentes. A raíz de la ascensión al trono del rey Francisco I, en 1515, parece que se desató la moda.

La anatomía del pie de un oso da fe de que durante la última parte de la década de 1480, Leonardo diseccionó la pata trasera de un oso. Por aquel entonces, era un animal bastante extendido en las montañas de Italia.

En relación al monumento Sforza, escribió en diciembre de 1493 que el trabajo progresaba a paso lento en cuanto a los aspectos prácticos de la fundición. Al año siguiente, las fuerzas francesas de Carlos VIII invadieron Italia y Ludovico envió el bronce acumulado para el caballo de Leonardo —puede que 75 toneladas— a su cuñado Hércules de Este en Ferrara. El objetivo: fabricar un cañón. El modelo de arcilla de Leonardo fue usado como práctica de tiro por las tropas francesas y destruido posteriormente.

En sus últimos años, Leonardo planeó un tercer monumento ecuestre, siguiendo el monumento abandonado a Francesco Sforza y el no ejecutado a Trivulzio. La única prueba de este presunto proyecto es un grupo coherente de dibujos sobre papel francés, en los que se estudia un caballo al paso y encabritado (con o sin jinete), junto con la anatomía del equino.

CARTEM



CM EDITORES

SOBRE CM EDITORES: EL ARTE DE REFLEJAR EL ALMA DE LIBROS IRREPETIBLES

Tras la Segunda Guerra Mundial, en la que la sabiduría escrita fue saqueada e incluso quemada para combatir el frío bélico, la UNESCO reconoció la necesidad de preservar el conocimiento bibliográfico a través de las reproducciones exactas. A lo largo de la última década, **CM Editores** ha trabajado en facsímiles cuyos originales, en muchos casos, son libros únicos en el mundo y están custodiados con las máximas medidas de conservación y seguridad en bibliotecas nacionales e internacionales, entre ellas la Biblioteca Nacional de España, la Bibliothèque Municipale de Grenoble, el Monasterio de Montserrat, la Biblioteca Estatal de Baviera o la Biblioteca Apostólica Vaticana, cuya *Leyenda de la Santa Faz* solo ha sido accesible para esta editorial española.

Desde que en 2007 Daniel Díez y Pedro Iribarnegaray, *alma mater* de CM Editores, comenzaran a trabajar en *La Leyenda de la Santa Faz*, el primer facsímil de los veinte códices y libros iluminados que a lo largo de esta década ha publicado la editorial española con proyección internacional, las premisas han sido incuestionables. Cada facsímil de cada códice medieval, de cada libro de grabados, de cada manuscrito, de cada incunable y de cada libro iluminado, debería ser perfecta y fidedigna hasta en el más mínimo detalle. Tanto que incluso especialistas que custodian las obras originales han llegado a afirmar que el volumen que tenían en sus manos era pergamino antiguo (y no pergaminata). No en vano, bibliófilos, coleccionistas y amantes del arte demandan sus obras desde Centroeuropa, Francia, Portugal o Brasil.

El trabajo que conlleva la edición de una de estas obras puede prolongarse durante más de cinco años. Un tiempo justificado si tenemos en cuenta que solo la encuadernación de un ejemplar puede demorarse dos meses. El inicio del proceso lo marca la investigación y localización del original a través de diversas fuentes, entre ellas diferentes bibliotecas de España y el extranjero, y la gestión de los diversos acuerdos burocráticos con la institución que lo posee. La “obra de arte” elegida deberá reunir diversos requisitos: interés científico, diversidad temática, singularidad, belleza, viabilidad de la reproducción, estado del original e inexistencia de facsímiles de dicha obra en el mercado.

A partir de ahí, el arduo camino se entrelaza con los derechos de imagen; el traslado del equipo fotográfico (titánico en cuanto a dimensiones); la fotomecánica; el retoque de imágenes e incluso la reproducción de antiguas manchas de humedad; la recreación de colores exactos elaborados hace siglos con pigmentos naturales; la obtención de oros; la realización de dibujos y filigranas a mano; la traducción por parte de especialistas únicos; la selección del papel con textura y gramaje exactos mediante una cata a ciegas; la curvatura de las páginas; el peso del ejemplar; la estampación de pieles; la maquetación; la impresión que siempre deberá tener en cuenta la humedad ambiental e incluso las lluvias previas y posteriores al día elegido; la encuadernación con la compleja técnica del escartaminado; el envejecimiento; los trabajos de ebanistería; la selección del terciopelo italiano; la elaboración de tejuelos y detalles... El resultado final será una joya bibliográfica que contará con su correspondiente certificado notarial y que generará la misma fascinación que se sentiría al sostener el libro original entre las manos. Un sentimiento que saben apreciar los coleccionistas y amantes de estas obras, personas muy diversas en cuanto a procedencia, sexo, edad y formación. Incluso hay jóvenes estudiantes que financian la adquisición de estos facsímiles con paciencia, mes a mes.

Pero no siempre son particulares los interesados en estas obras: por ejemplo, **CM Editores** fue la encargada de crear para el Senado una copia de la Constitución de 1810, que no se llegó a promulgar. Asimismo, Casa Sefarad Israel, con sede en Madrid, también les encargó la reproducción de un Mahzor, un libro litúrgico judío cuyo manuscrito se conserva en la Universidad de Jerusalén.

Entre las colecciones editadas por **CM Editores** se encuentra *El Papiro de Ani*, *Alberto Durero*, *Códices Ilustres*, *Absolute Durero*, *Orbis Terrarum*, *Vistas de España*, *Montserrat* y *CM ARTE*.

La editorial salmantina cuenta con un equipo experto de historiadores, eruditos, bibliógrafos, investigadores, traductores, fotógrafos, y diversos gremios artesanos y químicos que logran aportar a sus libros incluso un aroma con reminiscencias del pasado. Obras que logran despertar emociones.

Para solicitar más información, muestras o entrevistas:
Carmen García-Trevijano / carmen@gtrrevijano.es / 91 632 74 47 / 618 116 884
Lali Ortega / lali@lacomunicacion365.com / 699 48 95 15